

LA RELACION EDUCATIVA EN EL SISTEMA PREVENTIVO

por GONZALO JOVER OLMEDA
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Entre las teorías educativas que en la historia contemporánea han desarrollado los más grandes pedagogos se encuentra el sistema preventivo de San Juan Bosco (1815-1888). Conocido principalmente en el ámbito pedagógico por su labor educativa de las Escuelas Profesionales para la elevación material y moral de la juventud económicamente peor dotada, Don Bosco no se propuso, sin embargo, la elaboración acabada y sistemática de una teoría pedagógica, sino que, con su característico espíritu realista, atendió, prioritariamente, a remediar la triste situación educativa en que se encontraba la juventud de su época, empezando por la que tenía más cerca, es decir, por la juventud de Turín, ciudad que por aquel entonces iniciaba su proceso de industrialización. El sistema preventivo no nace, pues, tanto del análisis sereno de las cuestiones educativas, como de la formulación teórica de los principios pedagógicos emanados de la tarea formativa misma y, por otra parte, su interés no es exclusivamente histórico, sino que, además, en sus líneas fundamentales y con las actualizaciones necesarias, sigue siendo la base sobre la que se desarrolla la actividad de los continuadores de la labor educativa de Don Bosco: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora o Salesianas y Cooperadores Salesianos o externos.

Sistema preventivo en el que alcanza máxima importancia la manera de Don Bosco de entender la relación educativa, la cual supone, por así decirlo, la concreción práctica de todos sus principios sobre educación, por lo que en el pensamiento pedagógico de este autor podemos aplicar con toda propiedad aquellas palabras de Gusdorf: «El coloquio singular entre maestro y discípulo... sigue siendo el punto central de una reflexión seria sobre el sentido de la educación» [1].

El análisis de tal relación educativa en el ámbito general del sistema preventivo se constituye, así, en el objetivo del presente estudio, en el que intentaré poner de manifiesto sus notas más características, para

lo que me basaré, fundamentalmente, en las obras pedagógicas de nuestro autor. En efecto, como es sabido, especialmente dirigidos a sus jóvenes, escribió Don Bosco novelas y tratados de religión, historia, aritmética y agricultura. También escribió y editó diversas publicaciones periódicas, entre las que sobresalen las *Lecturas Católicas*, iniciadas en 1853. Por último, entre las obras en las que expone más directamente sus ideas sobre educación, merecen destacarse: *El joven provisto para la práctica de sus deberes y de los ejercicios de la piedad cristiana*, escrito en 1847; el breve opúsculo *El sistema preventivo en la educación de la juventud*, editado en 1877 y que recoge de manera sintética y esquemática el pensamiento pedagógico de Don Bosco; los *Recuerdos confidenciales a los directores*, que fueron escritos por primera vez en 1863 y posteriormente reelaborados y modificados varias veces; la *Carta circular sobre los castigos*, de 1883, que no vio la luz hasta que fue encontrada y publicada por Eugenio Ceria en 1935; la *Carta al Oratorio sobre el espíritu de familia*, de 1884, considerada como el documento esencial de la pedagogía de este autor; las biografías de algunos de sus alumnos y diversos reglamentos y constituciones [2].

Ahora bien, la concepción de la relación educativa de Don Bosco es inseparable de su teoría pedagógica global, por lo que no puede ser comprendida en todo su sentido si no es encuadrándola en el marco general de tal pensamiento pedagógico. Por ello, será necesario que, antes de adentrarnos en su estudio, dediquemos unas breves consideraciones a los principios generales en los que se basa el sistema preventivo, tras lo cual podremos ya abordar con entera propiedad la manera de Don Bosco de entender la relación educativa en sus dos dimensiones fundamentales, esto es, como relación entre educador y educando y como relación entre los compañeros.

1. Principios del sistema preventivo

Hablando de los diferentes métodos educativos, tanto ideales como reales, y situándolo entre estos últimos, escribe Hubert Henz sobre el método o sistema preventivo: «*Prevenire e non reprimire* era la máxima de Don Bosco. Evitar que se produzcan las faltas, para no tener que castigarlas cuando ya se han cometido. Es una posición análoga a la del principio fundamental de la medicina: *primo non nocere*. El objetivo del sistema preventivo es preservar al niño y al adolescente de faltas y de un desarrollo torcido. Se evita con ello la necesidad de tener que curar después al muchacho extraviado» [3]. En efecto, prevención contra represión será el precepto educativo de Don Bosco; evitar que se produzcan las faltas para no tener que castigarlas una vez cometidas, es el principio rector del sistema preventivo. Con todo, es preciso señalar cómo Don Bosco no descarta por completo la corrección y el castigo, sino que es de la opinión de que, en ciertas ocasiones, éstos también

son necesarios. Para ellos da unas orientaciones precisas: no castigar sino después de haber agotado otros medios; no reprender en público; no utilizar nunca castigos físicos; emplear preferentemente castigos negativos (retirada del afecto, por ejemplo) y escoger para corregir y castigar el momento oportuno, para que la sanción tenga su base en la razón y no en la pasión [4].

El sistema preventivo tiene sus fundamentos en la razón, la religión y el amor: «Este sistema —escribe Don Bosco— descansa por entero en la razón, la religión y el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aún los más suaves» [5].

Razón, porque Don Bosco, comprometido con los jóvenes, es conocedor de sus distintas posibilidades y hace de este fundamento educativo el elemento diversificador de su pedagogía. Razón, también, para que el alumno conozca el porqué de las normas y correcciones que se le imponen y, así, no sólo las acate, sino que las comprenda y acepte. Por todo ello, Don Bosco introduce la razón en todos los elementos de su sistema: en el estudio, la disciplina y obediencia, las correcciones y castigos..., incluso en las prácticas de la religión [6].

Religión, que dicte a la razón los preceptos para la acción. Pero, religión a su vez basada en la razón y alejada de toda imposición arbitraria. En este sentido, escribe Aufray: «Uno de los más caros principios de Don Bosco fue... el celoso cuidado con que respetaba la libertad religiosa de los niños. Facilitar a sus hijos lo más posible el acercamiento a los sacramentos, inclinar suavemente sus almas a la oración, insinuar hábilmente los graves pensamientos que hacen madurar las decisiones beneficiosas, exhortar, aún directamente, a esos pequeñuelos cristianos a modificar su vida o a hacerla mejor acercándose al perdón de Dios o a la Hostia Santa; esto sí; pero en cuanto a la piedad, no deber nada a la imposición» [7].

Por último, y fundamentalmente, amor. Amor sentido y manifestado —*amorevolezza*—, es decir, «que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama» [8]. *Amorevolezza* por la que, amando lo que es querido por el alumno, éste se sienta amado por el educador y le corresponda con el mismo amor y confianza, quedando, así, abierto el camino a la educación. *Amorevolezza* por la que el educador obre siempre en favor del bien del alumno, con responsabilidad, sin reparar en esfuerzos. *Amorevolezza* que se traduce en un trato caritativo, respetuoso, dulce, paciente, amable... ■ el educador y que constituye una de las raíces del nombre de «Salesiano» para el continuador de su obra, pues, como dice Bustillo, «Salesianos, porque la dulzura de San Francisco de Sales le gustaba y así pensó llamar y llamó a sus ayudantes» [9].

La prevención de las faltas contra su represión, la razón, la religión y el amor son, pues, los principios que especifican toda la concepción de Don Bosco sobre el modo de obrar en educación. Ellos mismos, pero

sobre todo el amor, determinan la peculiar manera del autor de entender la relación educativa.

2. *La relación educativa en el sistema preventivo*

2.1. *La relación educador-educando*

Cuatro aspectos del sistema preventivo inciden de lleno en la manera de Don Bosco de entender la relación entre educador y educando: el espíritu de familia como su principal característica; las «buenas noches» salesianas como manifestación de tal ambiente familiar; la asistencia como uno de los principales ejercicios de la relación y, derivado de todo ello, el papel fundamental que en el sistema preventivo juega el ejemplo del educador.

2.1.1. El espíritu de familia

Don Bosco hace del amor sentido y manifestado uno de los pilares de su concepción pedagógica. El vínculo educativo en el sistema preventivo será, por tanto, un vínculo basado en el amor y, para darle cauce, quiere nuestro autor que en sus Centros la relación entre educadores y educandos no sea una relación de distanciamiento, sino de cordialidad y familiaridad. Educadores y educandos forman, así, en las Casas Salesianas, como una gran familia, pues, como escribe Braido, «Don Bosco, como teórico de la pedagogía, ha resuelto el binomio educador-educando, no en la relación democrática del joven en una ciudad de los muchachos, sino en la imagen de familia. Se trata de la familia de pueblo, sencilla, con relaciones de bondad, de cordialidad, de presencia, de respeto humilde por parte de los hijos, de servicio sacrificado y escondido por parte de los padres, en donde triunfa el amor, *amorevolezza*» [10].

El origen de este deseado espíritu de familiaridad y acercamiento entre educadores y educandos lo encontramos en la infancia de Don Bosco. El mismo relata en sus memorias cómo cuando tan sólo contaba 15 años «veía a varios buenos sacerdotes que trabajaban en el sagrado ministerio, pero no podía acomodarme a un trato familiar con ellos. Me ocurrió a menudo encontrarme por la calle con mi párroco y su vicario. Los saludaba desde lejos y, cuando estaba más cerca, les hacía una reverencia. Pero ellos me devolvían el saludo de un modo seco y cortés y seguían su camino. Muchas veces, llorando, decía para mí y también a los otros:

—Si yo fuera cura, me comportaría de otro modo: disfrutaría acercándome a los niños, conversando con ellos, dándoles buenos consejos» [11].

Relación meramente formal y distante con los sacerdotes que, en un ambiente educativo, vive también durante sus estudios en el seminario. De esta manera, narra más tarde en las memorias: «Yo quería mucho

a mis superiores; y ellos fueron siempre muy buenos conmigo, pero mi corazón no estaba satisfecho. Era costumbre visitar al rector y a los otros superiores al volver de vacaciones y al marchar a ellas. Nadie iba a hablar más con ellos, como no los llamasen para darles alguna reprimenda. Uno de los superiores, por turno, vigilaba durante la semana en el refectorio y en los paseos, y nada más. ¡Cuántas veces hubiera querido hablarles, pedirles consejo o aclaración de dudas, y no podía hacerlo!; es más, si algún superior pasaba entre los seminaristas, todos, sin saber él por qué, huían precipitadamente de él como de un perro sarnoso. Esto avivaba en mi corazón los deseos de ser cuanto antes sacerdote *para meterme en medio de los jóvenes, estar con ellos y ayudarles en todo*» [12].

Don Bosco se hará un nuevo tipo de sacerdote y también un nuevo tipo de educador [13]. Se meterá en medio de los jóvenes, viviendo, estando, jugando... con ellos, participando de sus preocupaciones, manifestándose siempre presto a responder a sus solicitudes. Y, siguiendo su modelo y enseñanzas, lo mismo harán los que le ayudan a realizar y desarrollar su ideal educativo. De aquí que a sus centros de educación los llamara Casas, pues en ellos las relaciones entre educadores y educandos son relaciones de familia, que en el caso de los superiores y alumnos se concreta en relación entre padres e hijos.

Por ello, Don Bosco no dejó de recomendar a sus directores que se comportasen con sus alumnos como padres afectuosos, que no se mostrasen alejados y distantes, sino que se mantuvieran próximos a ellos, compartiendo sus actividades, sus preocupaciones..., su vida. Así, por ejemplo, les dice en los *Recuerdos confidenciales a los directores*: «Procura más bien hacerte amar que hacerte temer... Pasa entre los jóvenes todo el tiempo que puedas» [14].

Pero, para el mantenimiento de esta característica relación paterno-filial, Don Bosco no sólo hace recomendaciones a los directores, sino también a los alumnos. De esta manera, hablándoles respecto a la conducta a seguir con los superiores, les dice: «Abridles libremente vuestro corazón, viendo en ellos a padres que desean ardientemente vuestra felicidad» [15].

El espíritu de familia gana su máxima significación en las actitudes de familiaridad tan defendidas por nuestro autor. En muchos de sus escritos hace Don Bosco alusiones a esta peculiar actitud de familiaridad entre educadores y educandos, característica suprema de su concepción de lo que había de ser una auténtica relación educativa, pero, es en su trascendental *Carta al Oratorio sobre el Espíritu de Familia*, de 10 de mayo de 1884, donde su pensamiento a este respecto es más nítido.

La carta tiene la estructura de un sueño en el que se le aparecen a Don Bosco dos antiguos alumnos del Oratorio de antes de 1870, con los que compara los tiempos del Oratorio del momento con los de entonces, y observando como el ambiente de alegría, bullicios, juegos..., había decaído en tristeza, desengaño, disgusto..., estos dos antiguos

alumnos le hacen recomendaciones sobre cómo recobrar el antiguo espíritu [16]. En ella, habla Don Bosco de *l'amorevolezza* como condición inexcusable para la consecución de un verdadero clima educativo y de la familiaridad como expresión genuina del espíritu de familia. Familiaridad en la relación educativa imprescindible dentro del contexto general del sistema preventivo, en tanto que «la familiaridad engendra afecto, y el afecto confianza. Esto es lo que abre los corazones. Y los jóvenes lo manifiestan todo sin temor a los maestros, a los asistentes y a los superiores... y se prestan con facilidad a todo lo que les quiera mandar aquél que saben que los ama» [17].

Familiaridad como generadora de confianza. Confianza del alumno que es básica en tanto que le hace abrir el corazón al influjo positivo de la educación. Ahora bien, ¿qué ha de hacer el educador para ganarse la confianza del educando? La respuesta de Don Bosco es clara. Así, manifestando esa íntima unión entre el tema de *l'amorevolezza* y el de la familiaridad, ambas en pro de la apertura del educando al educador, dice más tarde en la *Carta* cómo lo que han de hacer los salesianos para ganarse la confianza de los alumnos es «que amen lo que agrada a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que es del gusto de los superiores... Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado es menester que demuestre que ama» [18].

Amar lo que aman los jóvenes, mezclarse con ellos en los recreos, demostrarles afecto... indiscutiblemente no es un programa cómodo para el educador. Por eso Don Bosco tiene miedo de que ese su programa sea sustituido, cuando él falte, por el otro, por el cómodo, por el que no es preventivo, y dice también en la *Carta* cómo la causa de la decadencia del Oratorio vista en el sueño, estriba en que «al sistema de prevenir, de vigilar y corregir amorosamente los desórdenes, se le quiere reemplazar por aquel otro más fácil y más cómodo para el que manda, de promulgar la ley y hacerla cumplir mediante los castigos que encienden odios y acarrear disgustos; si se descuida el hacerlas observar, son causa de desprecio para los superiores y de desórdenes gravísimos. Y esto sucede necesariamente si falta la familiaridad» [19].

Familiaridad, afecto, amar lo que agrada a los jóvenes, mezclarse con ellos, demostrar amor..., he aquí las actitudes fundamentales que Don Bosco quiere que presidan en la relación de los educadores con los alumnos, para que éstos tengan confianza en aquéllos y se dejen aconsejar, guiar, formar por ellos.

2.1.2. Las «Buenas Noches» salesianas como manifestación del ambiente familiar

La relación del superior salesiano con sus alumnos es, según el deseo de Don Bosco, relación del padre con sus hijos. Un importante recurs

educativo que nuestro autor ideó para dar expresión a esta relación paterno-filial lo constituye las Buenas Noches salesianas.

¿Qué son estas Buenas Noches? Don Bosco llegó a llamarlas «Clave de la moralidad y de la buena marcha y éxito de la educación» [20]; Ricaldone las considera «una creación genial y característica de Don Bosco» [21]; para Fierro «son una sugerencia de reflexión» [22]. En el sentido que aquí nos interesa, podemos afirmar que las Buenas Noches son manifestación de una concepción de la relación educativa basada en el modelo familiar, en las relaciones entre padres e hijos, pues, en tal ambiente de familiaridad, «las Buenas Noches son el reflejo de una suavísima bondad paternal. Es el padre que, al ver reunidos en torno suyo a sus queridos hijos, en el momento más tranquilo y sugestivo, al terminar un día intensamente vivido, antes de que se vayan al descanso, les dirige una palabra afectuosa en una atmósfera de silencio y de exuberante espíritu familiar» [23].

Conforme las practicó Don Bosco, las Buenas Noches consistían en una platiquilla desarrollada antes de que los internos se fuesen a dormir, que duraba dos o tres minutos y con la que ora exponía un punto de doctrina, ora una verdad moral, por medio de algún apólogo que los alumnos escuchaban con el mayor placer. Trataba especialmente de precaverles contra las influencias poco constructivas que pudieran haber recibido durante el día. A veces, para atraer mejor su atención, y para grabar más profundamente una máxima en su ánimo, les narraba un hecho edificante acaecido en el día o sacado de la historia o de la vida de algún santo. Otras veces les proponía una cuestión para resolver, o una pregunta a la que se debía dar una adecuada respuesta. Generalmente dejaba algunos días para responder. La respuesta se hacía siempre en una nota que llevaba el nombre del autor, premiándose al que acertaba [24].

El origen de las Buenas Noches lo encontramos, como en otros casos, en las *Memorias* de Don Bosco. En ellas, hablando del comienzo de su obra educativa, dice nuestro autor: «Como todavía no existían talleres en el colegio, nuestros alumnos iban al trabajo y a clase a la ciudad con serios peligros morales para ellos, pues los compañeros con que se encontraban, las conversaciones que oían y cuanto veían, frustraban todo lo que practicaban y oían en el Oratorio.

Fue entonces cuando comencé a hacerles una brevísima platiquilla por la noche después de las oraciones, con el fin de exponer o confirmar alguna verdad que tal vez hubiese surgido a lo largo del día en las conversaciones» [25].

Recurso educativo, manifestación de una concepción de la relación educativa basada en las relaciones familiares, que Don Bosco deseó continuase siendo practicado en sus Casas por otros cuando, por circunstancias de lugar o tiempo, no pudiese ser aplicado por él. Por esto dejó escrito el siguiente consejo: «Terminadas las oraciones de la noche, el director, o quien haga sus veces, diga siempre unas palabras afectuosas

en público a los alumnos antes de que se vayan a dormir, para avisarles o aconsejarles sobre lo que han de hacer o evitar. Sáquense avisos o consejos de lo ocurrido durante el día, dentro o fuera del colegio; y no dure la plática más de dos o tres minutos» [26].

2.1.3. La asistencia

La relación educativa, como relación de familiaridad, cobra un sentido más profundo a través de ese recurso educativo, fundamental en su concepción pedagógica, que Don Bosco denominó asistencia. Pero, ¿qué es la asistencia tal como la concibió y practicó nuestro autor? So pena de quedarnos en superficialidades, no es ésta una pregunta de fácil respuesta. Por ello, para acercarnos a su significado, obraré de forma gradual.

En primer lugar, y tal como queda manifestado en un manual moderno dirigido al asistente salesiano, la asistencia es vigilancia. De esta manera, se define la asistencia en dicho manual como «la vigilancia diligente y paterna del Hermano sobre los jóvenes confiados a sus cuidados para prevenir el mal y formarlos en la virtud» [27]. En efecto, quiere Don Bosco vigilancia, pues piensa que el vigilar es un buen medio para prevenir las faltas y errores y, según vimos, no tener que corregirlas o castigarlas una vez cometidas.

Pero, si nos quedamos tan sólo en esta dimensión de la asistencia, el sistema preventivo llega a confundirse con el represivo. Por ello, para no confundir la actitud amorosa del pensamiento de Don Bosco con la vigilancia desconfiante del sistema represivo, es necesario conjugar esta mera presencia pasiva que representa la vigilancia, con una presencia activa que se concreta en actitudes de protección, cuidado, defensa..., pues, como señala Fierro, en el sistema preventivo «asistir es acompañar, ayudar, aconsejar, socorrer, cuidar, servir..., la vigilancia es sólo una parte de la asistencia: se vigila para mejor asistir» [28]. En este sentido, escribía Don Bosco en 1877 en su pequeño opúsculo *El sistema preventivo en la educación de la juventud* cómo dicho sistema «consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad; que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar» [29]. La asistencia preventiva es entonces presencia activa del hermano mayor que, cuidando del pequeño, corre en su auxilio cuando lo ve en peligro o dificultad.

Ahora bien, lo dicho hasta ahora podría llevarnos a pensar hasta qué punto la asistencia, así entendida, no mantiene al alumno en un estado permanente de minoría de edad. De hecho, ha sido éste uno de los aspectos más criticados del sistema preventivo. «Las limitaciones de toda pedagogía preventiva —escribe Hubert Henz— resultan de que también es necesario que el muchacho sea puesto a prueba, que aprenda a guiar-

se a sí mismo y a atreverse» [30]. Más duras, sin embargo, son las críticas que en un sentido similar realizó contra el sistema preventivo el pedagogo católico P. N. Perquin, y que a nosotros nos llegan de manos de Braido. Critica dicho autor el que el sistema preventivo, fundamentalmente a través de la asistencia, anula la libertad de elección; el que impide asumir riesgos, equivocarse y aprender así a través de la propia experiencia y actividad. Con todo ello, el sistema preventivo no consigue, según este autor, sino impedir el crecimiento hacia una edad adulta [31].

De los escritos pedagógicos fundamentales de Don Bosco, tal como señala Stella, parece, en efecto, desprenderse esta actitud desconfiante de nuestro autor. «Expresiones como sistema preventivo, asistencia preventiva, avisos preventivos, parece que tienen primariamente como punto de mira las faltas que hay que prevenir y, por tanto, eliminar en la medida de lo posible. La asistencia —afirma Don Bosco— tiende a poner a los jóvenes en la imposibilidad de faltar. Parece, pues, que el sistema se caracteriza por un elemento negativo» [32].

Sin embargo, sabemos por otros escritos y práctica educativa de Don Bosco que éste manifestaba confianza en sus jóvenes. Escribe, por ejemplo, en el *Plan de Reglamento para el Oratorio...*: «Esta porción de la sociedad humana —la juventud— la más delicada y la más preciosa, sobre la cual se fundan las esperanzas de un feliz porvenir, no es de por sí de índole perversa» [33]. De hecho, el modo de obrar de Don Bosco con sus jóvenes no puede basarse en la desconfianza, en tanto que un día muchos de esos alumnos serán los nuevos salesianos y tendrán que afrontar difíciles responsabilidades y decisiones. No hace falta ir a fijarnos en el caso extremo de los jóvenes salesianos misioneros, sino que incluso en las mismas Casas Salesianas, tal como se reconoció en el Capítulo General Especial Salesiano de 1971, «las relaciones entre Don Bosco y los Hermanos no son las de un padre con sus hijitos siempre menores de edad; aún cuando hayan sido sus alumnos y hayan vivido y crecido en su casa (...) Les confía cargos importantes; les reconoce como adultos y los pone en situaciones que estimulan su madurez; los lanza hacia adelante con confianza; les da orientaciones; los sigue con el consejo y los anima, y, al mismo tiempo, los impulsa a la iniciativa bajo su propia responsabilidad. No tiene temor ni siquiera de su juventud e inexperiencia; sabe que confiándoles cargos de responsabilidad hace de ellos colaboradores y hombres maduros y capaces» [34].

¿Cómo explicar, entonces, esta aparente contradicción? Volviendo a seguir a Stella, su causa radica en que en sus obras pedagógicas clásicas —fundamentalmente en el opúsculo *El sistema preventivo en la educación de la juventud*—, escritos ya en una fase muy avanzada de la labor de Don Bosco, nuestro autor no quiso exponer tanto su verdadera concepción de la juventud como el temor —tal como queda patente en la carta de 1884— de que el desarrollo de su obra desbordase las posibilidades de sus educadores y se produjese una desvirtualización de la tarea

educativa. «Si Don Bosco —escribe Stella— hubiera puesto por escrito sus principios pedagógicos cuando tenía solamente el oratorio festivo y la residencia como en los tiempos de Domingo Savio, con toda probabilidad habría dado otras aplicaciones a los principios básicos de "razón, religión y amor". Habría, por ejemplo, percibido las limitaciones de la asistencia "visiva" y continua; quizá habría puesto de relieve el tipo de asistencia amistosa que prestó a Savio y a Magone, cuando estuvieron espiritualmente en crisis. En realidad, su presencia amistosa y preventiva en la vida y en el corazón de sus jóvenes va más allá de la asistencia "visiva" y de la presencia física en los mismos locales de los jóvenes alumnos, tal como se describe en *El sistema preventivo...*» [35].

Estas esclarecedoras palabras de Stella nos descubren una nueva dimensión de la asistencia tal como la vivió Don Bosco. No se trata ya tanto de la mera vigilancia y protección que veíamos antes, sino de una asistencia amistosa que no es fundamentalmente un estar continuo. Es, por el contrario, la asistencia del buen amigo, cuyas reflexiones inteligentes, esclarecedoras y vitales, que no buscan sino nuestro bien, respetando siempre nuestra capacidad de elección, sobrepasan el momento concreto de su formulación y nos vienen a la mente, analizándolas y evaluándolas, ante cualquier situación o decisión significativa. Es tan sólo sumando esta nueva dimensión a la simple vigilancia y protección, como podemos hacernos una idea de la asistencia deseada por Don Bosco, sin quedarnos en lo meramente externo y superficial. Con ello, la relación educativa en el pensamiento pedagógico de Don Bosco gana un nuevo sentido. No es ya sólo la relación de familiaridad, acercamiento y confianza, es además la relación vital con el amigo que, a través de su dedicación, de su actitud más serena ante nuestros problemas, nos sirve de punto de referencia en el camino de nuestra maduración.

2.1.4. El ejemplo del educador

En las Casas Salesianas la relación entre educador y educando es relación de proximidad, convivencia... De aquí que en ellas juegue un importante papel el recurso pedagógico del ejemplo. Buen exponente del gran valor que Don Bosco le otorgaba es el hecho de que una de las señales de su breviario reprodujera esta frase de Máximo de Turín: «Los ejemplos tienen mayor fuerza que las palabras y se enseña mejor con las obras que con las palabras» [36]. De hecho, nuestro autor fue el primero en servir de modelo a través de sus actitudes, conducta y obras. Recomienda, en este sentido, a sus alumnos que recojan con provecho las enseñanzas que el ejemplo de sus educadores les ofrece y a éstos que propicien, a través de sus obras, la utilización de este recurso educativo. Es éste un consejo que Don Bosco hizo a sus educadores hasta sus últimos días, tal como queda patente en las cartas que envió a algunos de ellos en los últimos años de su vida. Escribe, por ejemplo, a Don Costamagna en 1885: «Cada uno —Salesiano— trate de promover el buen ejemplo» [37] y a Don Tomatis el mismo año: «Recuerda que no basta con saber las cosas, hay que ponerlas en práctica» [38].

Pero, además, Don Bosco no quiere un seguimiento irracional del ejemplo, una pura imitación de modelos, no desea que el alumno se cunde sin más las actuaciones que observa en sus educadores, sin reflexionar sobre ellas. Por ello que, hablando de sus propios actos, diga a los jóvenes en unas Buenas Noches el 24 de mayo de 1861: «Respecto a lo que hago, no digáis nunca: lo ha hecho Don Bosco y, por tanto, está bien; no. Observad primero mis acciones, si veis que son buenas, imitadlas; si acaso me veis hacer algo que no está bien, guardaos mucho de imitarlo, desechadlo como cosa mal hecha» [39].

En definitiva, quiere Don Bosco que, en su relación con el educador, aprenda el alumno a través del ejemplo que éste le ofrece, pero, al mismo tiempo, no desea una imitación ciega del modelo, sino un seguimiento pensado y reflexionado.

2.2. *La relación entre los compañeros*

En los puntos anteriores hemos ido viendo la concepción de Don Bosco sobre lo que había de ser la relación entre educadores y educandos en una auténtica pedagogía preventiva. Pero la relación educativa no se refiere tan sólo a la que mantienen educadores y educandos, sino que en ella es preciso considerar también la relación entre los compañeros. Pues bien, Don Bosco es igualmente claro respecto a las relaciones que desea mantengan entre sí los alumnos de sus centros educativos.

En este sentido, y en primer lugar, hemos de tener en cuenta que en las Casas Salesianas conviven dos géneros distintos de jóvenes: artesanos y estudiantes. De aquí que otra aportación del espíritu de familia característico en la concepción educativa de Don Bosco, consista en el respeto y mutua valoración entre esas dos secciones de alumnos, pues, como escribe Fierro, «Don Bosco, educando bajo un mismo techo y con el mismo trato de familia a estudiantes y artesanos, comenzó a llamar la atención de la clase estudiantil para que se valorara y apreciara la de los oficios y artes de los cuales vive y absolutamente necesita, interesándola directamente hasta hacerla palpar de sus beneficios. Exaltando así el trabajo al sitio de honor en las escuelas artesanas, les hizo comprender también a los estudiantes de carreras liberales la nobleza y valor del mismo» [40].

Mas bien, englobando tanto a artesanos como a estudiantes bajo la denominación común de alumnos, educandos, jóvenes..., ¿qué pautas debían seguir en la relación con sus compañeros? A este respecto, Don Bosco nos legó su pesamiento, fundamentalmente, en dos de sus escritos: la biografía de uno de sus mejores alumnos, el entonces ya fallecido Domingo Savio y los consejos que brinda a sus jóvenes en el *Reglamento para las Casas de la Sociedad de San Francisco de Sales*.

Dirigida a otros jóvenes, la biografía de Domingo —como veremos más adelante— es una invitación constante a que imiten su modo de obrar, y en ella habla Don Bosco de dos pautas a seguir en la relación

con los compañeros: la apertura a los buenos alumnos, el alejamiento de los malos y la simple cortesía con los indolentes y el acercamiento al que lo necesite, bien porque sea nuevo en el centro, bien porque haya quedado marginado sin razón dentro de éste.

De esta manera, sobre la primera pauta, hablando de la conducta de Domingo en la escuela de Castelnuovo de Asti, escribe Don Bosco en la biografía: «Frecuentando Domingo esta escuela, comenzó a aprender la conducta que debía observar respecto de sus compañeros. Si veía a uno atento, dócil, respetuoso, que sabía siempre sus lecciones, cumplía bien sus deberes y merecía las alabanzas del maestro, éste era bien pronto amigo suyo. ¿Había, por el contrario, un niño díscolo, insolente, que descuidaba sus deberes, mal hablado o que blasfemaba? Domingo huía de él como de la peste. A los que eran algo indolentes los saludaba, hacía les algún favor siempre que se ofrecía el caso, pero no tenía con ellos ninguna familiaridad» [41].

En cuanto a la segunda pauta y respecto a la acogida de los nuevos jóvenes, hablando de la entrada de Camilo Gavio en el Oratorio, escribe también en la biografía: «Había Gavio sufrido una grave enfermedad en su casa, y cuando vino al Oratorio, ya sea por hallarse lejos del pueblo y de los suyos o ya por encontrarse en compañía de muchachos desconocidos, el caso es que se encontraba arrinconado observando cómo los demás se divertían, absorto en sus pensamientos.

Lo vio Savio y no tardó en acercarse a él para consolarle» [42]. Y, sobre la necesidad de acercarse a los compañeros injustamente marginados, vuelve a escribir: «Entre jóvenes suele ocurrirle a alguno que queda como marginado por sus compañeros, ya por rudo o por ignorante, ya por tímido o por estar apesadumbrado a causa de algún disgusto. Chicos así suelen sufrir el peso del abandono cuando más necesidad tienen de un amigo.

Esos eran los amigos de Domingo» [43].

Por su parte, en el *Reglamento para las Casas...* recomienda nuestro autor a los jóvenes internos de sus centros la apertura, respeto y caridad hacia los demás alumnos y la colaboración educativa a través del consejo y ejemplo. Escribe, pues, Don Bosco: «Respetad a vuestros compañeros como hermanos y procurad edificaros los unos a los otros con el buen ejemplo.

Amaos todos recíprocamente, como dice el Señor, pero guardaos del escándalo...

Si podéis prestaros algún servicio o daros algún buen consejo, hacédlo de buena gana. En el recreo, acoged de buen grado en vuestra conversación a cualquier compañero sin distinción alguna, y ofrecedles gustosamente las pelotas y objetos de vuestros juegos. No habléis nunca de los defectos de vuestros compañeros, a menos que vuestros superiores os pregunten sobre ello. En este caso tened cuidado de no exagerar lo que digáis» [44].

Y, aconsejando un trato respetuoso y caritativo para con los demás

alumnos, continúa: «Guardaos de burlaros de vuestros compañeros por sus defectos corporales o espirituales...

La verdadera caridad manda soportar con paciencia los defectos ajenos y perdonar fácilmente cuando alguno os ofende; por lo tanto, no debemos insultar nunca a los demás, especialmente si son inferiores a nosotros» [45].

Ahora bien, pudiera parecer una contradicción en el pensamiento de Don Bosco el hecho de que mientras en la biografía de Domingo habla del acercamiento a los buenos compañeros, el alejamiento de los malos y la simple cortesía con los indiferentes, en el reglamento aconseja la acogida «a cualquier compañero sin distinción alguna». Esta contradicción es tan sólo aparente, pues hemos de tener en cuenta que entre la redacción de ambos escritos media un tiempo de 18 años —la primera edición de la biografía es de 1859 y el reglamento de 1877— en los que cambia profundamente la situación de la obra educativa de Don Bosco. De esta manera, en lo que se refiere a este punto, mientras la biografía se dirige, principalmente, a un público de externado que, por así decirlo, pasa más tiempo en la calle que en el Oratorio, el reglamento lo hace a los internos, los cuales realizan casi toda su vida en la Casa. Así, mientras lo dicho en la biografía hace referencia a la relación de compañerismo en un sentido general y no a la relación específica en el centro salesiano —de hecho Don Bosco expone aquí la conducta de Domingo en la escuela de Castelnuovo y no en el Oratorio salesiano al que asistirá más tarde—, el reglamento está escrito para las relaciones entre los internos dentro de las Casas y Don Bosco tiene tanta confianza en sus jóvenes y en su sistema educativo, que prevé que en ellas la característica común a todos los alumnos será la bondad. De aquí se deduce fácilmente que en el reglamento, es decir, respecto a las relaciones entre los compañeros dentro del centro salesiano, nuestro autor considere que están de más tales consejos sobre los jóvenes faltos de virtud y los omita [46].

Así pues, resumiendo lo que hasta ahora hemos visto sobre la relación entre los compañeros en el pensamiento de Don Bosco, podemos decir cómo desea en sus Casas un vínculo de colaboración educativa basado en actitudes de apertura —especialmente con los alumnos nuevos y marginados—, respeto, afecto, consejo y ejemplo.

Pero, como vengo apuntando, el ejemplo del alumno salesiano no dura sólo mientras vive, sino que, al contrario, nuestro autor se sirvió de un recurso tan valioso y original como las biografías de algunos de sus mejores jóvenes para perpetuar tal ejemplo y, por medio de ellas, presentarlos como patrones a imitar.

De esta manera, al narrar la diligencia y vida ejemplar de Domingo Savio, escribe en su biografía: «Su conducta en la escuela de Castelnuovo de Asti puede servir como modelo a todo estudiante que desee adelantar en las ciencias y en la virtud» [47]. Y, tras la exposición biográfica, concluye: «Ahora, lector amigo, puesto que tan benévolo has

sido en leer lo escrito sobre este virtuoso joven, quisiera que llegaras conmigo a una conclusión tal que sea de verdadera utilidad para mí, para ti y para todos cuantos puedan leer este librito; quisiera, en una palabra, que nos diésemos con ánimo resuelto a imitar al joven Domingo en todas aquellas virtudes que dicen con nuestro estado» [48].

Pues bien, poniendo de manifiesto la realidad de este recurso educativo en la relación entre los compañeros, relata Don Bosco como uno de los alumnos del Oratorio que, para conocer mejor la conducta de Domingo y poder imitarla, más deseaba ver escrita su vida, era Miguel Magone. Escribe, así, Don Bosco a sus jóvenes en la biografía de Miguel: «Uno de los que entre vosotros esperaba con más ilusión la publicación de la vida de Domingo Savio fue Miguel Magone. Solía ingeniarse para obtener de unos y otros las noticias particulares que se contaban de aquel modelo de virtud, y luego se ponía a imitarlo con todas sus fuerzas. Pero su verdadera ilusión era tener reunidas y escritas juntas las virtudes de quien había elegido por su modelo» [49]. Y, tras estas palabras introductorias a la biografía de Magone, continúa Don Bosco proponiéndolo a él también como modelo a imitar. Sigue, pues, escribiendo: «En este libro vais a encontrar bastantes acciones que admirar y muchas que imitar» [50].

Por último, también en la de Francisco Besucco encontramos este deseo de Don Bosco de utilizar las biografías de sus alumnos como medios para poner de manifiesto su buen comportamiento y, así, proponerlos como modelos a seguir. Escribe nuestro autor al comienzo de esta tercera y última biografía: «Leed... estas páginas, queridísimos jóvenes y si al leerlas os sentís movidos a huir de algún vicio o practicar alguna virtud, dad de ello gracias a Dios» [51].

En conclusión, desea Don Bosco una relación entre los alumnos basada en actitudes de colaboración educativa a través de la apertura, respeto, afecto y aprovechamiento de las enseñanzas que los compañeros proporcionan a través de sus consejos y ejemplo, el cual, en los jóvenes más excepcionales, perdura más allá del momento de su muerte, gracias a aquel recurso educativo que, con esta finalidad, creó Don Bosco: la exposición biográfica de sus buenas conductas. Concepción de la relación entre los compañeros pareja a un ideal del vínculo entre educadores y educandos fundamentado en actitudes de cordialidad, acercamiento y confianza, pues sólo cuando el educador demuestra confianza en el educando, éste la tendrá en aquél y le abrirá su corazón, dejándose influir, aconsejar, guiar..., educar, por él. Cordialidad y apertura por la que en el sistema preventivo cobra mayor importancia el ejemplo que el educador proporcione al alumno. Las relaciones de los miembros de las Casas Salesianas se estructuran, así, en relaciones de familia y amistad que encuentran expresión en los originales recursos pedagógicos ideados por Don Bosco. En primer lugar, las Buenas Noches, como reflejo de la bondad del padre que, al final del día, dirige unas afectuosas palabras a sus hijos. Y, en segundo término, la asistencia, no como

simple vigilancia o protección, sino como la actitud del buen amigo cuyas reflexiones serenas y seguras ante nuestros problemas nos suponen una ayuda imprescindible para su comprensión y solución. En definitiva, una relación educativa basada en la colaboración y confianza que coopere a hacer de los jóvenes, principalmente de aquéllos más abandonados y necesitados, «buenos cristianos y honrados ciudadanos», finalidad del sistema preventivo.

Dirección del autor: Gonzalo Jover Olmeda, Paseo de la Florida, 29, Madrid-8.

NOTAS

- [1] GUSDORF, G. (1977) *¿Para qué los profesores?*, p. 41 (Madrid, Edicusa).
- [2] En castellano puede encontrarse una edición reciente de estas obras en la valiosa recopilación de CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A. (1979) *San Juan Bosco, obras fundamentales* (Madrid, Ed. Católica).
- [3] HENZ, H. (1976) *Tratado de pedagogía sistemática*, p. 305 (Barcelona, Herder).
- [4] BOSCO, J. Carta circular sobre los castigos, pp. 598-608, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [5] BOSCO, J. (1877) El sistema preventivo en la educación de la juventud, p. 562, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [6] Escribe a este respecto Braidó: «La razón (traducida también en "racionalidad", buen sentido, práctica) exige máxima conformidad con la situación juvenil, con las reales disponibilidades y posibilidades en todos los sectores del programa educativo: deber, estudio, estructuras, reglamentos, disciplina; también, y sobre todo, en lo que respecta a la piedad.» BRAIDÓ, P. (1975) Las propuestas metodológicas principales del Sistema Preventivo de Don Bosco, p. 43, en CENTRAL CATEQUÍSTICA SALESIANA (ed.) *El sistema educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva* (Madrid).
- [7] AUFRAY, A. (1941) *La pedagogía de un santo*, p. 74 (Buenos Aires, Santa Catalina).
- [8] BOSCO, J. (1884) Carta al Oratorio sobre el espíritu de familia, p. 614, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c. Esta importante carta puede encontrarse, además, en: CERIA, E. (1955-1959) *Epistolario di Don Giovanni Bosco*, 4 vols., vol. IV, pp. 261-269 (Turín, S.E.I.); VILLANUEVA, F. (1961) *Los sueños de Don Bosco*, pp. 517-529 (Madrid, Central Catequística Salesiana) y LEMOYNE, G. B.; CERIA, E.; AMADEI, A. y FOGLIO, E. (1918-1948) *Memorie biografiche di Don Giovanni Bosco*, 20 vols., vol. XVII, pp. 107-114 (Tip. San Benigno; Turín, S.A.I.D. y S.E.I.).
- [9] BUSTILLO, B. (1972) *Don Bosco, un poema de amor*, p. 26 (Madrid, Central Catequística Salesiana). El mismo Don Bosco escribe cómo una de las razones por las que el Oratorio de Valdocco se llamó de San Francisco de Sales, fue porque «Como esta parte de nuestro ministerio exigía gran calma y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección del Santo a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitar su extraordinaria mansedumbre». Bosco, J. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, pp. 425 y 426, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c. Sobre el tema de la relación de San Francisco de Sales con la pedagogía de Don Bosco y la denominación de Salesianos para los continuadores de su obra, puede verse, ade-

- más, AUBRY, J. (1980) *San Juan Bosco, escritos espirituales*, pp. 24 y 25 (Guatemala, Instituto Teológico Salesiano).
- [10] BRAIDO, P. (1957) *Don Bosco*, p. 66 (Brescia. La Scuola). Citado en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c., p. 611.
- [11] BOSCO, J. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, o.c., p. 363.
- [12] BOSCO, J. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, o.c., p. 393.
- [13] MARTÍNEZ AZCONA, A. (1980) ...Se llamaba Juan, pp. 14 y 15, en CENTRAL CATEQUÍSTICA SALESIANA (ed.) *Don Bosco, cien años en España* (Madrid).
- [14] BOSCO, J. (1871) Recuerdos confidenciales a los directores, pp. 550-553, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [15] BOSCO, J. (1877) Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales, p. 586, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [16] El seguimiento del pensamiento de Don Bosco y del desarrollo de su obra educativa, permite deducir cómo en la carta no queda plasmada tanto la comparación entre dos verdaderas situaciones del Oratorio, como la del ideal de Don Bosco y el temor a una degeneración de las actitudes educativas que él deseaba en sus centros de educación.
- [17] BOSCO, J. (1884) Carta al Oratorio sobre el espíritu de familia, o.c., p. 613.
- [18] BOSCO, J. (1884) Carta al Oratorio sobre el espíritu de familia, o.c., pp. 615 y 616.
- [19] BOSCO, J. (1884) Carta al Oratorio sobre el espíritu de familia, o.c., p. 617.
- [20] BOSCO, J. (1877) El sistema preventivo en la educación de la juventud, o.c., p. 564.
- [21] RICALDONE, P. (1954) *Don Bosco educador*, 2 vols., vol. I, p. 340 (Buenos Aires, Editorial Don Bosco).
- [22] FIERRO TORRES, R. (1960) *La pedagogía social de Don Bosco*, p. 261 (Madrid, Central Catequística Salesiana).
- [23] RICALDONE, P., o.c., vol. I, p. 342.
- [24] RICALDONE, P., o.c., vol. I, p. 341.
- [25] BOSCO, J. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, o.c., pp. 463 y 464.
- [26] BOSCO, J. (1877) El sistema preventivo en la educación de la juventud, o.c., p. 564.
- [27] BOZZO, J. (1960) *El asistente salesiano*, p. 89 (Madrid, S.E.I.).
- [28] FIERRO TORRES, R., o.c., p. 227.
- [29] BOSCO, J. (1877) El sistema preventivo en la educación de la juventud, o.c., pp. 561 y 562.
- [30] HENZ, H., o.c., p. 308.
- [31] Recogido en BRAIDO, P. (1975), o.c., pp. 42-44.
- [32] STELLA, P. (1968, 1969 y 1980) *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, 3 vols., vol. II, p. 463 (Zürich, PAS-Verlag). Citado en BRAIDO, P. (1975), o.c., p. 41.
- [33] BOSCO, J. Introducción al plan de reglamento para el oratorio masculino de San Francisco de Sales en Turín, en la barriada de Valdocco, p. 546, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [34] CENTRAL CATEQUÍSTICA SALESIANA (ed.) (1972) *XX Capítulo General Especial Salesiano, Roma 1971*, p. 318 (Madrid).
- [35] STELLA, P., o.c., vol. II, p. 463-464. En un sentido similar y apoyándose en estas palabras de Stella, escribe Braido: «Hay que notar en seguida que en el conjunto del "sistema" si la asistencia no se traduce efectivamente en "presencia" educativa (estar con) se queda únicamente en prevención, protección, defensa —como podría aparecer de ciertas expresiones del opúsculo de 1877— y no corresponde a la *esperienza* vivida y querida por Don Bosco». BRAIDO, P. (1975), o.c., p. 41.

- [36] Recogido en AUBRY, J., o.c., p. 75.
- [37] Carta recogida en AUBRY, J., o.c., pp. 314-316.
- [38] Carta recogida en AUBRY, J., o.c., pp. 317 y 318.
- [39] Recogido en VILLANUEVA, F., o.c., p. 133.
- [40] FIERRO TORRES, R., o.c., p. 52.
- [41] BOSCO, J. (1878) Vida del joven Domingo Savio, p. 140, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c. En este mismo sentido, recomienda Don Bosco a los jóvenes en *El joven provisto...*: «Hay tres clases de compañeros: buenos, malos y los que no son del todo malos ni tampoco buenos. Con los primeros podréis trabar amistad, sacaréis de ello mucho provecho; con los últimos tratad cuando sea necesario, pero sin llegar a la familiaridad. Los malos deben ser totalmente evitados.» BOSCO, J. (1847) El joven provisto para la práctica de sus deberes y de los ejercicios de la piedad cristiana, p. 519, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [42] BOSCO, J. (1878) Vida del joven Domingo Savio, o.c., pp. 185 y 186.
- [43] BOSCO, J. (1878) Vida del joven Domingo Savio, o.c., p. 164.
- [44] BOSCO, J. (1877) Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales, o.c., p. 586.
- [45] BOSCO, J. (1877) Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales, o.c., p. 587.
- [46] A ello hay que añadir, además, que, llegado el caso extremo, Don Bosco no duda en alejar a tales alumnos de sus centros educativos, pues, en definitiva, su método es preventivo y no terapéutico. Escribe, en este sentido, en el mismo reglamento: «Se procurará no admitir jóvenes u otros individuos que, por su mala conducta y máximas perversas, pudieran ser piedra de escándalo para los propios compañeros.» BOSCO, J. (1877) Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales, o.c., p. 576. Y, en la carta circular sobre los castigos, añade: «En los casos dolorosos, en que un alumno cometiese grave escándalo o cometiese pecado contra el Señor, será llevado inmediatamente al superior, el cual, según le dicte su prudencia, tomará las decisiones eficaces que el caso aconseje. Si no reacciona con todos los medios de enmienda y resulta de mal ejemplo y escándalo, sea alejado sin remisión; pero, eso sí, haciendo lo posible por salvar su honor». BOSCO, J. Carta circular sobre los castigos, o.c., p. 607. Ahora bien, estos dos escritos se corresponden con la fase avanzada de la labor de Don Bosco y, para su correcta interpretación, hemos de tener en cuenta las mismas consideraciones que observamos al hablar de la asistencia, en el sentido de que en ellos, más que desconfianza en la juventud, lo que quiere reflejar nuestro autor es el temor a que el desarrollo de su obra educativa sobrepase las posibilidades de sus educadores. Por otra parte, todo lo expuesto respecto a la comparación entre lo dicho en la biografía de Domingo y en el reglamento, puede aplicarse a la de lo escrito en éste y en *El joven provisto...* según la nota 41.
- [47] BOSCO, J. (1878) Vida del joven Domingo Savio, o.c., p. 140.
- [48] BOSCO, J. (1878) Vida del joven Domingo Savio, o.c., p. 219.
- [49] BOSCO, J. (1880) Apuntes biográficos del joven Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales, p. 223, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.
- [50] BOSCO, J. (1880) Apuntes biográficos del joven Miguel Magone..., o.c., p. 223.
- [51] BOSCO, J. (1886) El pastorcillo de los Alpes, o sea, vida del joven Francisco Besucco, p. 268, en CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A., o.c.

SUMARIO: El sistema preventivo, concepción pedagógica de Don Bosco, hace del amor uno de sus fundamentos. Este amor determina una relación entre educadores y educandos basada en actitudes de apertura y confianza, en la que el educador sirve como orientador y modelo al alumno en el camino de su maduración. Pero, en el sistema preventivo, tan importante es la relación educador-educando como la que mantienen entre sí los compañeros que, según el deseo de Don Bosco, ha de ser una relación de colaboración educativa a través del acercamiento al alumno necesitado, el respeto, el afecto, el consejo y el ejemplo.

Descriptores: Don Bosco; Educational relationship; Preventive system in education.